

COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA

POR SU DAMA.

DE DON LUIS COELLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Camp El Conde de Sex.*Camp* La Reyna Doña Isabél.*2.º* Blanca.*Criado* 1.º *Vir*

JORNADA PRIMERA.

*Flora.**El Senescal.**El Duque de Alarcón.**Criado* 2.º *Alva*

Un Alcayde.

Roberto.

Cosme.

Musica.

que le meterè dos balas.

Cosm. Con mucho menos ay hartó.*Otro.* Queddò muerta? *Robert.* No lo sè.

Què ocasion se ha malogrado!

Salen el Conde de Sex., y la Reyna à media

vestir, y cubierto el rostro con una
mascarilla.*Cond.* Huyeron: estais herida?*Reyn.* No, buena me siento, erraron
el golpe. *Cond.* Pues yo los sigo.*Reyn.* No los sigis mas, dexadlos.*Cond.* Por què? *Reyn.* Temo vuestro riesgo.*Con.* Mucho os debo. *Reyn.* En esto os pago
aora; mas otro dia: *Cond.* Què?*Reyn.* No puedo declararos
mas aora, porque temo,que de la Reyna en el quarto
se aya sentido el ruido,y hallarme, ferà gran daño
aqui en tal traje: idos presto.*Cond.* Yà obedezco. *Reyn.* Esperaos:
què, sangre? què, estais herido?*Cond.* Herido estoy en la mano,
aunque poco. *Reyn.* Pues tomadaquesta vanda, apretaos
la herida. *Cond.* Es grande favor.*Reyn.* No es favor, pero pensadlo,
si os està bien que lo sea,

A

que

Disparan una pistola, y dicen dentro.

Robert. M Vere, tyrana.*Reyn.* Ha traydores!*Robert.* Así vengo los agravios,
que has hecho à mi sangre.*Reyn.* Ha Cielo!*Robert.* Eres espada, por si acafo
minrió el golpe de la bala,
tiñar pecho. *Cond.* Ha villanos!
esto no, yò la defendiendo.*Robert.* Què intentas, hombre?*Cond.* Mataros.*Salen Cosm.* Ruidó de armas en la Quinta,
y dentro el Conde! què aguardo,

què no voy à focorrerle?

Què aguardo? lindo recado:

Aguardo à que quiera el miedo

de verme entrar; pues yo gasto

linda flema: si à esso espero,

bien focorrerè à mi amo.

Cond. No huyais, cobardes traydores.*Cos.* Aqueste es el Conde. *Rob.* Huyamos,
que se alborota la Quinta.*Salen Roberto, y otro con mascarar.**Cos.* Quien và? *Rob.* Nadie impida el passo,

Tea 1-104-14, a 1

que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibió el recato.
En todo parece el Conde;
mas como, si no ha llegado
de la guerra, amor le ofrece
à la vista antojos vanos?

Cond. Conoceísme? *Reyn.* Aqueſſa vanda,
ſeñal para hacer buſcaros
ſerà : y à Dios, porque eſtoy
en grande rieſgo, ſi acaſo
ſabe la Reyna eſte exceſſo;
y aſi, ſecreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.

Reyn. Si me ha conocido acaſo?
Mas quien dirà, que yo eſtoy
en habito tan humano?

Cond. Ay confuſion mas eſtaña! *vaſe.* (blo:

Cof. Qué es eſto? *Cond.* Quien es? *Cof.* El dia-
Coſme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.

Cond. Coſme, viſte ſalir tû
dos hombres enmaſcarados
por aquí? *Cofm.* Eſcuchen la ſiema:
pues de aqueſſo es mi trabajo:
Pero dime, què muger
es eſta, que hemos ſoñado
entre los dos? *Cond.* No lo ſè.

Cof. Pues que has viſto? *Cond.* Todo quanto
he viſto, ha ſido un enigma.

Cofm. Y los hombres que paſſaron
por aquí, quien ſon? *Cond.* No ſè.

Cof. Pues que infieres deſto? *Cond.* Un rato
eſcucha, yo te dirè
lo que he ſabido del caſo.
Yà ſabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos eſta tarde à Londres,
ſupimos, que eſte Verano
la Reyna, por unos dias,
para divertir cuidados
del goviérno, ſe ha venido
à aqueſta Caſa de Campo,
que eſtà dos leguas de Londres,
y es de Blanca, ſol bizarro,
que es blanco de mis ſinezas,
y yo lo ſoy de ſus rayos.

Cofm. Yà ſè que tû, por cumplir

las leyes de enamorado;
veniſte à vèr encubierto
à Blanca hermosa, ſiado
en la llave de eſta puerta,
que en otro tiempo diò paſſo
mil veces à tus deſeos,

Quando eſta Quinta, teatro
ſue de tan ſinos amores,
antes que entraſſe en Palacio
Blanca à ſervir à la Reyna.
Sè, que te quedè eſperando,
ſè, que te entraſſe allà dentro,
que huvo arcabùz, y embozados;
ſè, que tuve todo el miedo,
que tener puede un Chriſtiano;
y eſſo es lo que ſè mas bien,
porque lo eſtoy eſtudiando
deſde el dia en que naci;
y pues eſto no es del caſo,
dime lo demàs. *Cond.* Pues oye,
Coſme, lo que has ignorado.

Entrè en la Quinta, cuya oculta puerta;
al mas pequeño impulſo la hallè abierta;
la novedad admiro,
empiezo à caminar por el retiro
de una verde eſpeſura,
que haſta venir la noche me aſſegura;

Paſſa por eſta Quinta conducido
un deſcuido del Tameſis florido,
liquido deſperdicio, ò vena breve
por donde el rio ſe ſangrò de nieve,
deſcaminaſta plata,
que en ſenda criſtalina ſe deſata,
ò fugitivo aljoſar transparente,
que callando ſe huyò de la corrien.

Eſte, pues, valle undoso
divide al ſitio ameno,
tan denſo, è intrincado,
que en la greña frondosa
de ſu creſpo cabello enmarañado,
ſoplando ayrado, ò lento,
con gran diſcultad la peyna el viento.

Por eſte, pues, camìno,
ſiendome ſiempre el rio criſtalino,
quando el rino ſe pierde,
hilo de plata en laberinto verde,
à pocos paſſos, advertido, ſiento
en el agua ruido;

ha-

hago el examen, árbitro el oído,
nada averiguo así, por mas que atento
en informarme insistí;
recojo la atención, paro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo,
escucha lo que vi, que aún no lo creo.
Una muger divina,
reclinada en la margen cristalina,
quitarse descuidada
azul cendal, la media nacarada,
negros antes coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve.

Las dos columnas bellas
metió dentro del Río; y como al verlas
vi cristal en el Río desatado,
y vi cristal en ellas condensado,
no supe si las aguas, que se vian,
eran sus pies, que líquidos corrian,
ò si sus dos columnas se formaban
de las aguas, que allí se congelaban.

Al hermoso cabello, suelto al viento,
en quien con manso aliento
el zefiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba,
ò fue lisongearla el cristal frio,
ò embidiosas las Ninfas de aquel Río,
pensando que estuviera menos bello,
encanecieron parte del cabello.

Quise ver si su rostro conformaba
con demás, y quando verle pienso
mi curiosa atención, halló defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre, con beldad no poca,
lo que ay desde la barba hasta la boca:
advertido recato,
que aunque pensó que nadie la miraba,
quiso al agua encubrir el rostro el rato
que se juzgó indecente,
porque no lo parlara la corriente.

Yo, que al principio vi, ciego, y turbado,
à una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzgué, mirando tan divino monstruo,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad upiendo tan hermosa,
quiso hacer, por asombro, ò por ultrage,
de azabache, y marfil un maridage.

Tan hermosa, en efecto, parecia
con la nube que el rostro la cubria,
que como la miró desde su esfera,
(por imitarla en algo, si pudiera,
antes de despenar al mar su coche)
el Sol se cubrió el rostro con la noche.

Quiso probar acaso
el agua, y fueron cristalino vaso
sus manos: acercólas à los labios,
y entonces el arroyo lloró agravios,
y como tanto, en fin, se parecia
à sus manos aquello que bebía,
remó con sobresalto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.

Llegó la noche, en fin, salió del Río,
y delgado cambray tapó el rocío
de las dos azucenas, *bellas*
cambiando à las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego, en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezó sus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas:
adorno fuele ser; pero quien duda,
que era mayor adorno estar desnuda?

En esto ruido siento,
oygo una voz decir: Muere, tyrana;
dispara un arcabuz su bala al viento,
turbome yo de ver que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan distintamente,
que empezaron à obrar à un tiempo mismo,
ruido, voz, bala, susto, y parausmo.

Dos hombres, dos traydores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz ineierto,
facaronlo, aceros vengadores
contra su pecho: Entonces yo, ligero
llego, y hagome blanco de su azero,
riño con ellos, huyen recatados,
de mi valor, y su traycion turbados.

Yo los sigo, ella en sí restituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me habló, y à tu lo oíste,
esta vanda me dió, y à tu lo viste;
fuese, no sé quien es: solo he sabido,
que esta muger, que enigma ha parecido,
quizà en mi corazon huviera entrado,
si Blanca algun lugar la huviera dado:

mas como tãto amor le viene estrecho,
no consiente otro huesped en el pecho.

Cosm. Notable suceſſo ha ſido.

Cond. Vèn acà. *Cosm.* Què?

Cond. Discutramos

quien ſerà aqueſta muger?

Cosm. La muger del Hortelano,
que ſe lavaba las piernas.

Cond. Necio, de veras te hablo.

Cosm. Pues yo de veras lo digo.

Cond. Dos hombres enmaſcarados

tener llave de la Quinta,

atreverse à entrar, eſtando

la Reyna en ella, no es

de poca importancia el caſo.

Cosm. Pues ſerà alguna mondonga,

con algun honrado hermano,

que venga à vengar ſu honor.

Cond. Mira que eſtàs muy caſfado.

Cosm. Pues quien quieres tũ que ſea?

Por fuerza ha de ſer milagro?

Viſte tũ mas que unas piernas,

y un roſtro muy bien tapado?

Detràs de una maſcarilla

pudo eſtår Ariàs Gonzalo,

la Monja Alferez Elvira,

ò la moza de Pilatos.

Cond. Necio, el arte, y el aſſeo,

el modo de hablar, el garbo,

arguyen nobleza en ella.

Cosm. Lo yà que notaſte tanto,

no pũente conocerla

en la voz? *Cond.* No, porque hablando,

con turbacion, no es poſſible:

fuera de que es necio engaño

penſar, que entre tantas Damas

como tiene en el Palacio

la Reyna, en la voz ſe pueda

conocer aqueſta. *Cosm.* Es llano,

y mas quien ha eſtado auſente.

Cond. Yà es muy tarde, *Cosm.* vamos.

Cosm. No hás de entrar à vèr à Blanca?

Cond. No, que eſtårà con cuidado,

ſi acaſo overon el ruido,

y no es bien que ſin recato,

ſi me vèn, eche à perder

un amor de tantos años.

Cosm. Vamos, pues. *Cond.* Blanca mía,

perdona, ſi me ha eſtorvado
de hablarte eſta noche, y verte,
un suceſſo tan eſtraño,
que mañana irà mi amor,
ciego à tus divinos rayos,
à ſer Salamandra ardiente
de tus ojos ſoberanos.

*Vañſe, y ſalen el Duque de Alanzòn,
y Flora.*

Dug. Què hace Blanca?

Flor. Eſtà viſtiendo

à la Reyna. *Dug.* Yo he venido

à ſu quarto, conducido

deſte mal que eſtoy ſintiendo,

para hablarte en mi cuidado,

pues eres tu la tercera

de mi amor. *Flor.* En vano eſpera
vueſtra Alteza ſer pagado

Dug. Pues què dice, quando amante
por ella el pecho ſuſpira?

Flor. Como ella à caſarſe aspira,

vueſtra Alteza no ſe eſpante,

que aviendo tanta diſtancia,

tema poner la aficion

en un Duque de Alanzòn,

hermano del Rey de Francia;

y aſſi, ingrata correſponde,

que aunque es de tan alta eſte

vos ſois mas: quien le dixera

que es porque ella quiere al

Dug. Yo vine, como ſabràs,

con color de una embaxada,

à Londres, que mi jornada

no fue à hacer paces, que mas

fue à tratar mi caſamiento

con la Reyna, y tanto gano,

que à Londres el Rey mi hermano

me embiò para eſte intento;

y aunque eſto eſtà en buen eſtado,

con los Grandes, y la Reyna,

Blanca, que en mi pecho Reyna,

oy me dà mayor cuidado.

Eſte papel la has de dár,

pero yo tengo de vèr,

ſi eſte guſto me has de hacer::

Flor. En todo puedes mandar.

Dug. Lo que al leerle reſponde.

Flor. Como? *Dug.* Ocultandome aqui.

Flor.

Flor. Mire tu Alteza:— *Dug.* Por mi has de hacer aquesto; donde me entrare? y pues soy cautivo de la causa de mi pena, quitame tû esta cadena.

Flor. Què lindo madurativo! *ap.* ablandome tal porfia: pues lo quiere vuestra Alteza, entrese en aqueſta pieza, que sale à una galeria.

Condeſe el Duque, y ſalen Blanca, Rosa y Cosme.

Blanc. Buelveme à dâr mil abrazos.

Cosm. Baſteme beſar tus pies à mi, ſeñora, y deſpues merezca el Conde tus brazos: porque no te dieſſe ſuſto el verle entrar de repente, porque inopinadamente fuele dâr la muerte un guſto, yo me adelantè, y èl llega.

Flor. El Conde viene (ay de mi!) y como el Duque eſtà aqui, ha de eſcuchar (yo eſtoy ciega) quanto paſſa en ſus amores; quierolo aſi remediar: Tu Alteza ſe puede entrar un rato à vèr los primores, que eſta hermosa galeria en tantas pinturas tiene, porque una viſita viene à vèr à Blanca, y ſeria canſancio eſtaros aqui; en yendoſe, aviſarè à tu Alteza. *Dug.* Aſi lo harè.

Flor. Pues à Dios: bien eſtà aſi.

Rosa Sale el Conde.

Cond. Nunca creì que llegara eſta dicha. *Blanc.* Dueño mio, ſolemnizen oy mis brazos la dicha de averte viſto: Vienes bueno? *Cond.* Yà lo eſtoy, que haſta aqui, ſolo he vivido à cuenta de la eſperanza de vèr tus ojos divinos.

Blanc. Ay, Conde, lo que me cueſtas!

Cond. Sabes, Blanca, lo que digo? que le agradezco à la auſencia

el averme ſuſpendido la gloria de eſtarte viendo, porque aora mas la eſtimo. Bien aya la auſencia, Blanca, bien aya, amen, pues me hizo, ſolo con darme el tormento, mas deſpierto en el alivio.

Blanc. Yo, Conde, ſolo con verte, como ſiempre: mas què digo? informate tû del pecho, pues en èl has aſiſtido, y no limìte la lengua un amor, que es infinito, ni las finezas de un alma eche à perder un ſentido.

Cond. Què hiciera yo por pagarte?

Blanc. Si eſſo, Conde, has pretendido, yà tengo con que me pagues.

Cond. Pues què dudas, Blanca? dilo,

Blanc. Una merced has de hacerme.

Cond. Merced, Blanca? En què te ſirvo?

Blanc. Mira que te ſio el alma.

Cond. Yà, ſeñora, eſtoy corrido.

Blanc. Eres mi dueño? *Cond.* Tu eſclavo.

Blanc. Soy tu eſpoſa? *Cond.* Eres bien mio.

Blanc. Quieresme mucho? *Cond.* Te adoro.

Blanc. Pues en fè de eſſo que has dicho, ſalios todos allà fuera, *vanſe.*

y eſcucha tu. *Cond.* Yà ſe han ido:

Què querrà Blanca? *Blanc.* Yà ſabes,

(ò Conde de Sex invicto!)

que me ſerviſte tres años,

y que al fin mi pecho eſquivo

labrarſe dexò, aunque bronce,

al buril de tus ſuſpiros,

pues que con la fè, y palabra,

que me diſte de marido,

te hice dueño de mi honor,

y que no nos atrevimos

à caſarnos por mi padre,

y mi hermano, que enemigos

fueron ſiempre de tu Caſa.

Cond. Todo, Blanca, lo he ſabido,

y que yà deſpues de muertos

tu hermano, y padre, quiſimos

(dandola cuenta à la Reyna)

caſarnos, quando Philipo

Segundo, Eſpañol Monarca,

con-

contra Inglaterra hizo
 la Armada mayor, que nunca
 con pesadumbres de pino
 la espalda oprimió salobre
 de aqueſſe monſtruo de vidrio;
 y que à mi la Reyna entonces,
 me embiò con ſus Navios
 à procurar reſiſtir
 tan poderoſo enemigo.
 Por eſto no pude en onces
 caſarme, aora he venido
 de la empreſſa, y à la Reyna
 pedirè, à ſus pies rendido,
 que nos caſe. *Blanc.* Pues ſupueſto,
 que es verdad lo que me has dicho,
 y que mis males te tocan
 yà como los tuyos miſmos,
 bien podrè ſeguramente
 revelarte intentos mios,
 como à galàn, como à dueño,
 como à eſpoſo, y como amigo.
 La Reyna de Inglaterra
 Iſabela, que ha tenido
 ſiempre ſuſpenſa la Europa,
 con fuerza, ò con artificio
 prendiò à Maria Eſtuarda,
 Reyna de Eſcacia, y archivo
 de virtudes, y belleza,
 por unos falſos indicios.
 Creyò Iſabela, y creyeron
 de Iſabela los Validos,
 que Maria fomentaba
 en ſecreto los deſignios
 de rebeldes conjurados:
 (què engaño para creído!)
 Llamò Iſabel à la Reyna
 à ſu Corte, y ella vino,
 bien como al traydor reclamo
 fuele incauto paxarillo
 venir improvifamente
 feſtejando ſu peligro
 à ſer deſpojo ſangriento
 del cazador enemigo.
 Mi padre, que muchos años
 eſtubo en los tiernos mios
 con la Embaxada en Eſcacia,
 ſiempre ſe inclinò al ſervicio
 de Maria, y de aquel Reyno;

y yo, con el amor miſmo,
 quando naci, me criè
 con la Reyna, y le ha debido
 mi amor muchos agaſſajos,
 y no pocos beneficios.
 Con eſto à mi viejo padre,
 y à mi hermano Ludovico,
 por còmplices, y traydores
 los meten en un Caſtillo,
 ſolo porque la inocencia
 de la Reyna no han querido
 perſeguir como los otros,
 ſolo porque el hecho indigno
 no apoyaron como nobles,
 ſolo porque ſiendo amigos
 de la virtud, è inocencia,
 ſer parciales no han fingido,
 de la malicia. O mal aya
 mil veces, mal haya el ſiglo
 en que, para conſervarſe,
 porque es monarca el delito,
 ha menester la virtud
 ſer hypocrita del vicio!
 En fin, Conde, mi ſeñor,
 (con què laſtima lo digo!)
 teniendo en ſangre la Reyna
 aquel infame cuchillo,
 noble víctima inocente
 fue, de injuſto ſacrificio:
 bella flor, que de la noche
 ſe deſcendiò en ſu capillo,
 de ignorancias del arado
 probò los groſſeros fillos,
 de atrevimiento villano
 el antojo inadvertido
 violar pudo honeſta roſa,
 que àun ſe recatò al rocío.
 Falleciò blanca azucena,
 de quien ſe copiò el armiño
 à los hielos del Enero,
 ò à los rayos del Eſtío.
 Dexòſe ajar de una mano,
 deſhojado clavèl fino,
 y piſar de errante huella,
 deſtroncado hermoſo lirio;
 porque muriendo la Reyna
 al arado, al pie, al cuchillo,
 al antojo, hielo, y mano,

mu-

2^o p.º f.º

murieron en el suplicio
 juntos flor, víctima, rosa,
 clavèl, azucena, y lirio.
 También mi padre, y mi hermano,
 por no està bien convencidos,
 murieron de la prision
 al lento, y fardo martyrio;
 pero en fin, como traydores,
 quedaron destituidos
 de su hacienda, y de su Estado;
 y hasta Roberto mi primo,
 por pariente de mi padre,
 que no por otro delito,
 huyò del riesgo, y con esto
 vive en Escocia escondido.
 Yo, en venganza de la Reyna,
 del hermano, y padre mio,
 irritada, y persuadida
 (que tambien està ofendido)
 del noble Conde Roberto
 mi primo, me determino
 à dár la muerte à esta fiera:
 y quizá por su destino,
 ò por justicia del Cielo,
 venirse ella misma quiso
 à mi Quinta algunos dias.
 Yo, en fin, à Roberto escrivo,
 que venga en secreto à darla
 la muerte, que el tiempo, el sitio,
 el asistirla yo siempre,
 y estàr desapercibidos,
 daban ocasion bastante
 para lograr mis designios.
 Vino, y esperò ocasion
 unos dias escondido,
 y ayer baxando Isabela
 sola à los Jardines, dixo,
 que no huviesse nadie en ellos;
 y yo à Roberto le aviso
 entonces, dexando abierto
 de aquesta Quinta un postigo.
 Disparòla una pistola,
 al tiempo, que de unos mirtos
 salió un hombre à socorrerla,
 y èl, por no ser conocido,
 fi al ruido acudiesse gente,
 se fue, dexando perdidos
 à un tiempo ocasion, venganza,

esperanzas, y designios.
 Yo el corazon lleno de ira,
 en rabia el pecho encendido,
 ardiendo en venganza el alma,
 y en colera el rostro tinto,
 pues son tuyos mis agravios,
 y tuyos, aún mas que míos,
 como à esposo, como à dueño,
 como à señor, y marido,
 oy à tu valor apelo,
 mi venganza à ti te fio,
 venga tus propios agravios,
 pues los míos te prohijo.
 Muera esta tyrana, Conde,
 escribe al Conde mi primo
 junte sus amigos todos,
 pues todos son tus amigos.
 Sin riesgo puedes matarla,
 porque es tan aborrecido
 el nombre desta tyrana,
 que en vez de darte castigo,
 lauros le darà tu Patria
 à tu valor peregrino.
 Y si no, viven los Cielos,
 que si te hallo remisso,
 ò dudas, ò no te atreves
 à hacer esto que te pido,
 yo misma, yo misma, Conde;
 quando faltara en mi primo
 el valor, ò la ocasion,
 apelando à aquestos bríos,
 con los dientes, con las manos,
 ò con mis propios suspiros,
 (quando faltara instrumento
 à mi afecto vengativo)
 he de hacerla mas pedazos,
 que este monstruo cristalino
 esconde arena en su centro,
 que es vecindad del abyssmo.

Cond. Ay tal traycion! vive el Cielo, ap.
 que de amarla estoy corrido.
 Blanca, que es mi dulce dueño,
 Blanca, à quien quiero, y estimo,
 me promete tal traycion!
 Qué harè? porque si ofendido,
 respondiendò, como es justo,
 contra su traycion me irrito,
 no por esso he de evitar

su resuelto desatino.

Pues darla cuenta à la Reyna
es imposible, pues quiso
mi suerte, que tenga parte
Blanca en aqueste delito.

Pues si procuro con ruegos
disuadirla, es desvario,
que es una muger resuelta
animal tan vengativo,
que no se dobla à los ruegos:
antes con afecto impio,
en el mismo rendimiento
fuelen aguzar los filos:
y quizá desesperada
de mi enojo, ò mi desvío,
se declarará con otro
menos leal, menos fino,
que quizá por ella intente
lo que yo hacer no he querido:
Demàs, que el inconveniente
del vil Roberto su primo,
tampoco cessa. Y quien duda,
que el, por traydores, ò amigos,
tenga muchos conspirados,
que fomenten sus motivos?
Pues yo tengo de librar
à la Reyna del peligro:
Vive Dios, que he de barrer
aquestos fieros prodigios
de trayción de Inglaterra;
todos juntos conducidos
en un dia, con mi industria,
se han de venir al cuchillo,
que despues à Blanca sola,
sin persuasión de su primo,
con ruego, ò con amenazas
atajaré sus designios.

Blanc. Si estás consultando, Conde,
allà dentro de ti mismo
lo que has de hacer, no me quieres,
yà el dudarlo fue delito.

Vive Dios, que eres ingrato.

Cond. En esto me determino.

Blanc. Què respondes? *Cond.* Yà te doy
la respuesta por escrito.

*Ponese à escribir el Conde sobre un bufete,
y assomase el Duque al paño.*

Duq. Como tarda tanto Flora,

curioso à ver he salido;
què visita es la que à Blanca
tanto entretiene: Què miro!
El Conde de Sex con Blanca!
Pues como el Conde ha venido
de la guerra? *Cond.* La respuesta
nunca dudar se ha podido
de mi afecto, siendo yà
tan grandes agravios míos.
Partase Cosme, y à Escocia
lleve esta Carta, en que escrivo
à Roberto, que se venga
el, y todos sus amigos
à la deshilada à Londres,
que con la gente que rijo,
que me seguirá, y el Pueblo,
de quien estoy tan bien quisto,
daré la muerte à la Reyna.

W Duq. Què escucho!

Cond. En corrientes rios
de su infame sangre, pienso
anegar su quarto mismo.
En viniendo, todos juntos *ap.*
morirán en el suplicio:
Muera esta tyrana, muera,
arranque mi brazo invicto:

W Duq. Ay tal traycion!

Cond. De este Reyno,
y del mundo este prodigio;
y à pesar de Inglaterra,
si una vez la espada esgrimo,
he de beber de su sangre.

Sale el Duque. fono

W Duq. No podreis, mientras yo vivo.

Cond. Valgame el Cielo!

Blanc. Ay de mí!

Cond. Què es esto, Blanca?

Blanc. Què miro!

como vuestra Alteza:: El Conde::
toda soy un hielo frio!

Cond. Pues como, Blanca, en tu quarto
el Duque? *Blanc.* Quien le ha metido
en mi quarto à vuestra Alteza?

Duq. Nadie, Blanca, que yo mismo
me entré acá, y quizá guiado
de algun impulso divino,
para estorvar tal maldad.

Blanc. Pues quando tu Alteza ha visto

en mi ocasión para entrar?
Cond. No con enredos fingidos
intententes, traydora Blanca:::
Duq. Esperad (qué desatino!)
por vida del Rey mi hermano,
y por lo que mas estimo,
de la Reyna mi señora,
y por::: pero yà lo digo,
que en mi es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estår yo aqui: que yo mismo
me entré, hallando abierto, á ver
esos quadros divertidos,
que tiene esta galería:
y está muy agradecido
á Blanca de que yo os dé,
no satisfaccion, aviso
de esta verdad, porque á vos,
hombre como yo::: **Cond.** Imagine
que no me conocéis bien.

Duq. No os havía conocido
hasta aqui; mas yà os conozco,
pues yà tan otro os he visto,
que os reconozco traydor.

Cond. Quien dixere::: **Duq.** Yo lo digo:
no pronuncies algo, Conde,
que ya no puedo sufriros.

Cond. Qualquier cosa que yo intente:::

Duq. Mirad que estoy persuadido
que hace la traycion cobardes;
y así, quando os he cogido
de que sois cobarde, indicios,
no he de aprovecharme de esto,
y así os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor disminuido,
que á estår todo vos entero,
supiera daros castigo.

Cond. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha arrevido,
sino el hermano del Rey
de Francia.

Duq. Yo tengo brio,
para que, sin ser quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo

solo á vos, mas á vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con queda encarecido.
Y pues sois tan gran soldado,
no echeis á perder os pido,
tantas heroycas hazañas
con un hecho tan indigno.
Què os ha hecho á vos la Reyna?
Porque su privanza os hizo,
què designios son aquestos?
Ea, Conde, corregidlos,
solo yo sabré este caso;
pero mal dixé, yo mismo
no lo sabré, que en saliendo
de aquesta quadra que piso,
si ahora he sabido aquesto,
despues no lo havré sabido.
Yo quedaré muy ufano
que me debais este aviso;
que yo sé muy bien que Blanca,
si yo no huviera salido
primero á vuestros intentos,
conforme al blasón antiguo
de su sangre, y de la vuestra,
os huviera respondido.
Yá havreis mudado de intento,
y si no, estád advertido,
que á quien se atreva á tener
el mas oculto designio
contra la Reyna; yo entonces,
que la guardo, que la asisto,
que la estimo, que la quiero,
que la defiende, y la libro,
atalaya á sus pisadas,
argos á su Sol divino,
sabré ser lince, que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabré daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo un Mundo de traydores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor, dexad
un intento tan indigno,
corresponded á quien sois;
y si no bastan avisos,
mirad que hay verdugo en Londres,
y en vos cabeza, harto os digo, *vas*.

Cond. Corrido, y confuso estoy:

B

vió

Dar la vida por su Dama:

vióse lance como el mio!

Pero piense ahora el Duque mal de la fé con que sirvo à la Reyna, que despues, con la hazaña que imagino, él verá que soy leal:

lleven la carta à tu primo, no he de responder al Duque, hasta que el suceso mismo muestren como fueron falsos de mi traycion los indicios, y que soy mas leal, quando mas traydor he parecido.

Blanc. Huvo desdicha mas grande! y aun mayor huviera sido, si no acierta à ser el Duque el que escuchó los designios del Conde: valgame el Cielo, qué desdichada he nacido!

Salen el Senescal, y la Reyna.

Reyn. Senescal, esto que os digo me sucedió. **Senesc.** El Cielo santo nos defendió vuestra vida.

Reyn. Haced, pues, que los Soldados de mi guarda estén à trechos aquesta Quinta guardando, hasta que me buelva à Londres.

Senesc. No será mejor buscarlos à los viles agresores?

Reyn. Cómo?

Senesc. Yo haré echar un vando, que ofrezca grandes mercedes, el delito publicando, à quien diere el agresor, y que será perdonado, si es cómplice, el que le entrega; y pues son dos los culpados, podrá ser que alguno de ellos entregue al otro, que es llano que será traydor amigo, quien fue desleal vasallo.

Reyn. No lo apruebo, Senescal, porque se publica el caso, y no quiero yo que sepan que huvo quien se atreva à tanto, que intente darme la muerte dos leguas de mi Palacio, que quizá despertaremos

de algunos, que están callando la traycion con este exemplo, y es gran materia de estado dár á entender, que los Reyes están en sí tan guardados: que aunque la traycion los busque nunca ha de poder hallarlos; y así, el secreto averigüe enormes delitos, quanto mas, que castigos, y escarmiento es ilacion del pecado.

Cond. Sale un criado.

Criado. El de Sex pide licencia para entrar. **Reyn.** Pues ha llegado! mucho me temo: decid que espere; mas no, dexadlo que entre. *Sale el Conde de Sex.*

Cond. Si acaso merezco besar tus pies:: **Reyn.** Levantaos, columna de Inglaterra, que yá solo con miraras sé el suceso de la guerra: locos pensamientos vanos, dexadme, qué me quereis?

Cond. Yo mismo he querido daros la nueva.

Reyn. Qué ay de mi Armada?

Cond. Libre está el Reyno, dexamos de los Españoles Leños limpio nuestro Mar Britano.

Reyn. Feliz suceso! **Senesc.** Gran nuev.

Cond. De esta fuerte fue.

Reyn. Esperaos, no quiero oír el suceso hasta teneros premiado. Senescal, haced al punto el Titulo, que le hago de Inglaterra Almirante al Conde. **Cond.** Besar tu mano será, de tan grandes premios, el mayor. **Reyn.** Debo pagaros::

Llega el Conde à besar la mano à la Reyna y ella repara en la vanda.

Qué miro! porque à servicios:: no es esta mi vanda? tantos, mi Reyno:: quando llegaste?

Cond. En la vanda ha reparado: **Reyn.** En aqueste punto

do os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*
 indicio, que fue la Reyna,
 aun quando huviera faltado
 lo que dixo Blanca? *Reyn.* Ahora?
 no lo creo: Algun cuidado
 no haviais de tener,
 que de amante, ó cortesano,
 anoche os hiciéssse un poco
 adelantar? *Confessado*,
 yo os perdono el haver sido
 menos puntual vassallo.
 Qué amante por vida mia,
 esso niega? *Cond.* A empeño tanto
 quien lo negará, aunque importe
 la vida? *Reyn.* Es favor acafo
 la vanda, ó estais herido?
Sex. *Cond.* Siempre he vivido ignorado
 de amor, mas yá dulcemente
 la vanda ha lisonjeado
 los dolores de esta herida,
 que me dieron en la mano,
 por serviros, *Reyn.* Yo lo creo:
ap. No bastaba, amor tyrano,
 una inclinacion tan fuerte,
 sin que te hayas ayudado
 del deberle yo la vida?
 Quereis mucho? Sois pagado
 de la Dama de la vanda?

Cond. Es el sugeto tan alto,
 que aun no podrán mis suspiros
 alcanzar allá volando.

Reyn. Si anoche me conocí?
 más esto es hablar acafo.
 Y ella sabe vuestro amor?

Cond. Aunque en batallas, y asaltos
 tan atrevido, y valiente
 me mostré, no lo foy tanto,
 que osse decirla mi amor,
 porque aun de mi le recato.

Reyn. Pues si no se lo haveis dicho,
 no teneis de que quexaros.

Reyna Cond. Ni aun à quexarme me atrevo.

Reyn. Dirélo al Conde (qué aguardo?) *ap.*
 que foy à quien dió la vida?
 Mas no, necia lengua, passo.
 Será bien que sepa el Conde,
 que foy la que sin recato
 vió anoche como muger,

quando Deidad me ha juzgado?
 Creame Deidad el Conde,
 que lo que tienen de humanos,
 no han de revelar los Reyes
 à los ojos del vassallo.

Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*
 Atreveréme (mal hago)

à presumir, que la Reyna:::
 pero no: qué necio engano!

Reyn. El Conde me dió la vida! *ap.*
 confieso que me ha pesado.

O infame agradecimiento,
 que engendró mi amor bastardo!
 hijo de padre traydor,
 yo te atajaré los passos,
 Ea, cordura, esto sufres!
 Conde. *Cond.* Señora.

Reyn. Venzamos. *ap.*
 Cómo no os vais (estoy loca!)
 à descansar? *Cond.* Solo aguardo
 licencia. *Reyn.* Pues idos luego.

Cond. Yá os obedezco.

ap. *Reyn.* Esperaos:
 què es esto? esperad un poco,
 y os llevareis el despacho
 de la merced que os he hecho.
 Que así me rinda un cuidado! *ap.*
 Esta es la primera vez,
 que tener el pecho ingrato
 fuera en mi menos baxeza.

Cond. Confuso estoy! Yá le aguardo.

ap. *Sale el Senescal con una cartera, escrita
 la Cedula.*

Senesc. Esta es la Cedula, firme
 Vuestra Alteza.

Reyn. Yá he firmado:

Tomad el Titulo, Conde,
 de aquesta merced que os hago:
 yo misma el despacho os doy,
 solo por no dilataros
 la merced, porque no quiero,
 quando me servís, y os pago,
 echar à perder el premio,
 con hacer que os cueste passos.

Cond. El mayor premio es serviros:
 Si es tanto favor acafo?

Todo lo que se sigue es aparte.

Reyn. Loco amor:::

B 2

Cond.

Cond. Necio imposible:::

Reyn. Que ciego:::

Cond. Que temerario:::

Reyn. Me abates à tal baxeza:::

Cond. Me quieres subir tan alto:::

Reyn. Advierte, que soy la Reyna.

Cond. Advierte, que soy vassallo.

Reyn. Pues me humillas al abyfmo:::

Cond. Pues me acercas à los rayos:::

Reyn. Sin reparar mi grandeza:::

Cond. Sin mirar mi humilde estado:::

Reyn. Yà que te admito acà dentro:::

Cond. Yà que en mi te vàs entrando:::

Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.

Cond. Muere entre el alma, y los labios.

Reyn. Oífme, Conde? Cond. Señora.

Reyn. Vedme despues.

Cond. Soy tu esclavo:

Necio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

G. y G.

Compañía

Sale el Conde, y Cosme.

Cosm. Ahora à Londres llegamos,
y yà à Palacio venimos?

Cond. Los que à Reyes asistimos,
nunca, Cosme, descansamos:

ahora la Reyna llega
desde la Quinra à Palacio;
y como el mas breve espacio,
ni la esperanza sosiega,
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se vê,
à vér à Blanca, mi fé,
y à la Reyna mi privanza.

Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace à los mas amigos
ser ázia dentro enemigos.

Cond. Mas trabajo es embidiar,
Cosme, que ser embidiado.

Cosm. Esta es mas desdicha sola.

Cond. No traxite la pistola?

Cosm. Vesla aquí, y está gravado
tu nombre en ella: mas dí,
por qué la mandas traer?

Cond. Como havemos de bolver,
Cosme, tan tarde de aquí,

no es mucho que me prevenga,
que la privanza ocasiona
embidias. Cosm. en tu persona
no me espanto que las tengas.

Cond. No ha sido con otro fin:
del Duque estoy rezeloso,
que anda de mi sospechoso;
pero no, que es noble al fin.

Cosm. Yà la hemos traído, y pues,
donde iré à guardarla aora?

Cond. Al quarto de Blanca, ó Flora
te la guardará, y despues,
pues de Blanca me despido,
al irme, la pedirás.

Cosm. Effen lo que apruebo mas,
porque yo siempre he tenido
azár, si saberlo quieres,
con este instrumento atróz,
que sin pensar tiran cóz
arcabuces, y mugeres,
por qué te quitas la vanda?

Cond. Porque à vér à Blanca passo,
y si ella la viesse acaso,
que siempre en rezelos anda,
puede ser que me la pida,
como curiosa, y muger,
y me pesará, por ser
de la Dama à quien dí vida.

Cosm. Que nunca hayamos sabido
si era Dama, ó si era Dueña!
no dió esta vanda por seña?

Cond. Si. Cond. Pues alguna no ha habido
que en ella haya reparado?

Cond. No, Cosme. Cosm. Este dedo dió
solo por saber quien era.

Que no hayamos alcanzado
quien fuese, por mas que yo
me desvelo, y te desvelas!
De algún libro de novelas
presumo que se soltó:
ella era una gentil tronga.

Cond. No digas tal, majadero.

Cosm. A pagar de mi dinero,
que era dueña, ó vil mondonga,
pues que esta vanda, preséa
es, que qualquiera la tiene,
sin fer::: Pero Blanca viene.

Cond. Escondela, no la vca.

enga, Toma la vanda; y salen Blanca,
y Flora.
Blanc. Conde? no sé qué ha ocultado ap.
de mi Cosme. Cond. Blanca hermosa?
Blanc. Qué será, que estoy dudosa? ap.
Cond. Dónde vas? Blanc. Hame llamado
la Reyna, vente conmigo,
iré bien acompañada.
Cond. Mira que no digas nada à Cosm.
á Blanca de::: Ya te digo.

Vanse el Conde, y Blanca.
Cosm. Con esto á perder lo echó, ap.
porque yo no me acordaba
de decirlo, y lo callaba,
y como me lo encargó,
yá por decirlo rebiento,
que tengo tal propiedad,
que en un hora, ó la mitad,
se me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, esta pistola,
hasta ir el Conde despues;
mira no te dé un revés,
y te pegue golpe en bola.

Flor. Pues en el quarto la meto ap.
de mi señora. Cosm. Avrá yá
treinta y seis horas, si avrá,
que estoy callando el secreto?
Allá vá, Flora: mas no,
será á persona mas grave;
no es bien que Flora se alabe
que el cuento me desfloró.
Dos cosas juntas (qué haré?)
me estan matando; una ha sido
saber lo que no he sabido;
y otra, decir lo que sé.
Por saber quien fue me muero
la Dama con mascarilla,
y esta tambien, por decilla,
tan solo saberla quiero:
Muy bien el Conde negocia.

Sale Blanca.
Blanc. Cosme, como tan de espacio
te estás aora en Palacio,
si te has de partir á Escocia?

Cosm. Al Alva, aunque yo trasnoche,
mandó el Conde que me parta.

Blanc. Vés aqui, Cosme, la carta
partete luego esta noche,

no aguardes à mas. Cosm. Si haré.
Blanc. Qué escondes aqui? Cosm. Maldito
es esto; si otro poquito
me aprieta, se lo diré:
no es nada: Jesus mil veces!
yá se me viene á la boca
la purga. Blanc. Eso me provoca.

Cosm. Qué regueldos tan ~~labres~~
me vienen! Terrible aprieto! ap.

Blanc. Dilo, pues. Cosm. Asco me dá.

Blanc. Majadero, acaba yá.

Cosm. Qué asqueroso es un secreto!

Blanc. Haz de mi paciencia prueba.

Cosm. Aguarda reventaré:

quiero decirlo, porque
mi estomago no lo lleva.

Protesto::: Qué gran trabajo!
meto los dedos? Blanc. Dí yá.

Cosm. Ea, pues, secreto vá
como agua, fuera de baxo.

A questo que traygo es vanda,

y de ti la encubrí yo,

el Conde me lo mandó,
que en estos enredos anda.

A él se la dió una muger
encubierta, y disfrazada,

que libró de una estocada,
no supe quien pudo ser.

El Conde aleve, indiscreto,

perjuro, facil, cruel,

pisaverde, y c. scabel,

tomó la vanda en efeto,

y aquí la historia dió fin.

Y pues la purga he trocado,

y el secreto he vomitado

desde el principio hasta el fin,

y sin dexar cosa alguna,

tal asco me dió el decillo,

voy á probar de un membrillo,

ó á morder de una aceytuna. vase.

Blanc. De lo que á Cosme he escuchado,

aunque mal, he colegido,

que el Conde anda divertido,

aunque credito no he dado.

Es hombre, al fin: y ay de aquella,

que á un hombre fió su honor,

siendo tan malo el mejor!

mas pues lo quiso mi estrella

he de aprestar al momento
que nos casemos los dos.
Quién será? Valgame Dios!
Si tiene algun fundamento
la vanda? la Reyna viene:

Sale la Reyna.

No fue al jardin vuestra Alteza?

Reyn. Todo cansa: qué triteza!
nada, Blanca, me entretiene.

Blanc. Quiere V. Magestad
que llame à las Damas? *Reyn.* No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad;
haced que cante allà fuera
Irene: gran desconsuelo!

Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo
tanto como yo quisiera.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,
que à un imposible desvelo
tan neciamente me encumbras
de ambicioso, ú de sobervio,
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquémos
mas proporcionada esfera
à tan limitado vuelo.

Blanca me quiere, y à Blanca
adoro yo, yá es mi dueño.
Pues como de amor tan noble
por una ambicion me alexo?
No conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto;
no hagamos razon de estado,
del gusto, ni del deseo,
congruencia: venza amor.

Reyn. Este es el Conde, yà tiemblo;
qué afecto tan poderoso! *ap.*

Cond. La Reyna: bolverme intento,
no me arrastre la locura. *ap.*

Reyn. Ciega esloy: mas irme quiero,
venza la razon al gusto. *ap.*

Cond. Mas yo vuelvo. *Mas yo vuelvo*

Con. Y Blanca? *Reyn.* Y la Magestad?

Cond. Mas (ó fortuna!) probémos,
que pesa mas que el amor
una hermosura, y un Reyno.

Reyn. Mas (ó cuidado!) bolvamos,
que amor, cuidado, y deseo

son muy fuertes enemigos,
y es uno solo el respeto.

Cond. Hablaréla? *Reyn.* Quiero hablarle.

Cond. Yo quiero llegar. *Reyn.* Yo llego.

Cond. Señora?

Reyn. Conde? Estoy loca! *ap.*

Cond. Cobarde esloy: Aquí vengo,
gyrasol de vuestros rayos,
à beber su luz atento.

Reyn. Como? vos en vuestra idéa,
aunque vassallo::: Qué es esto?

Suena un instrumento.

Cond. Quieren cantar.

Reyn. Es Irene,
yo se lo mandé. Agradezco *ap.*
que atajasse una locura
à mi voz el instrumento.

Cantar. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Reyn. Qué bien dice! es extremada
la Redondilla! *Cond.* En extremo!

Reyn. Confieso que me ha agradado
por ser de amor el concepto.

Cond. Anda aora muy válida.

Reyn. Con razon.

Cond. Ea, amor ciego:::
con una industria à la Reyna, *ap.*
decirla mi amor pretendo.

Pues si à vuestra Alteza tanto
le han agradado esos versos,
yo los havia glossado
à mi imposible deseo,
y si Vuestra Alteza gusta,
los diré. *Reyn.* Mucho me huelgo,
repetid primero el mote,
y direis la glossa luego.

Cond. Así dice el mote, que
por ser de mi amor me acuerdo,

*Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.*

Reyn. Este es el mote, decid
lo que haveis glossado.

Cond. Empiezo:
Aunque el dolor me provoca,

de-

decir mis quejas no puedo,
 que es mi ofadía tan poca,
 que entre el respeto, y el miedo
 se me mueren en la boca;
 y así, no llegan tan mios
 mis males à tus orejas,
 perdiendo en la voz los brios
 si acaso digo mis quejas.
si acaso mis desvarios.
 El ser tan mal explicados,
 sea su mayor indicio,
 que trocando en mis cuidados
 el silencio, y voz fu oficio,
 quedaràn mas ponderados:
 desde oy por estas señales
 sean de ti conocidos,
 que sin duda son mis males,
 si algunos mal repetidos
llegaren à tus umbrales.
 Mas ay Dios! que mis cuidados,
 de tu crueldad conocidos,
 aunque mas acreditados,
 seràn menos admitidos,
 que con los otros mezclados!
 porque no sabiendo à quales
 mas tu ingratitud se deba,
 viendolos todos iguales,
 fuerza es que en común te mueva
la lástima de ser males.
 En mi este efecto violento
 tu hermoso desdén le causa:
 tuyo, y mio es mi tormento;
 tuyo, porque eres la causa;
 mio, porque yo lo siento.
 Sepan, Laura, tus desvíos,
 que mis males son tan tuyos,
 y en mis cuerdos desvarios,
 esto que tienen de tuyos,
quite el horror de ser mios.
 Reyn. Buen concepto, lindo estilo,
 y bien ponderado afecto:
 Laura es en fin?
 Cond. No señora,
 que aqueste es nombre supuesto.
 Reyn. Si es por mi? cobarde amante:::
 Cond. No cobarde, sino cuerdo.
 Reyn. Pues rebienta de cordura,
 ó quiere poco. Cond. El mas tierno

vassallo soy, que el amor
 tuvo entre tantos trofeos.
 Reyn. No puede haver grande amor,
 sin ser pagado, y por esso
 fingió allà la Aniguedad,
 que hasta que creciesse Antea^{los}
 que es el reciproco, nunca
 crecía Cupido: luego
 si no decís vuestro amor,
 nunca lo sabrá el fúgeto;
 sin saberlo, no os tendrá
 reciproco amor, es cierto;
 si ella no os le tiene à vos,
 no podrá creer el vuestro;
 luego no puede ser grande
 vuestro amor, pues que vos mesmo
 le quitais el beneficio,
 de hacer que vaya creciendo,
 Cond. Aunque està bien discurrido,
 es sofístico argumento,
 que el mas verdadero amor,
 es el que en si mismo quieto
 descansa, sin atender
 à mas paga, ò mas intento:
 la correspondencia es paga,
 y tener por blanco el precio,
 es querer por grangeria:
 luego no es amor perfecto,
 pues le estraga la codicia,
 y sirve à cuenta del premio.
 Reyn. Eso es quanto à conformarse
 con el favor, ó el desprecio,
 segun gustare la Dama;
 pero no quanto al silencio
 puede ser mucho cuidado,
 que cabe dentro de un pecho
 sin rebosar por los labios;
 sí, que por mi mal lo veo. *ap.*
 Cond. No ocupa lugar amor,
 que es espíritu, y no cuerpo;
 fuera de que, si él porfia
 salirse fuera á despecho
 de la cordura, el temor
 le hace cejar àzia dentro
 Reyn. Temor? de qué? Cond. De decirlo
 que ser pagado no puedo.
 Reyn. Pues qué Dama queréis vos,
 que no os quiera?

Cond.

Cond. La que quiero:

si me entenderá la Reyna?

Reyn. Si soy yo quien le desvelo?

pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
qué conveniencia es callar?

Cond. Callo, porque tengo miedo
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo, la pierdo.

Reyn. Dicha? *Cond.* Sí, solo callando::

Reyn. Qué dicha, si estás diciendo,
que sabéis, no admitiera
vuestro amor? *Cond.* Por esso mesmo.

Reyn. Porque no os quisieran? *Cond.* Sí.

Reyn. En qué lo fundais? *Cond.* En esto:

Dentro está del silencio, y del respeto
mi amor, y así mi dicha está segura,
presumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor sugeto.

Dexandome engañar de este concepto,
dura mi bien, porque mi engaño dura:
necia será la lengua, si aventura
un bien, que está seguro en el secreto.

No à los labios se asome licencioso
mi amor, que perderá desengañado
gloria, que puede presumir dudoso.

No averigue su mal, viva engañado,
que es feliz, quien no siendo venturoso,
nunca llega à saber que es desdichado.

Reyn. Pues oid lo que os respondo
con vuestro propio argumento.

Quien, callando de miedo, ú de respeto,
gloria que se fingió, juzga segura,
solo aquel es feliz, que à su locura,
con procurado olvido está sugeto.

Si él se juzga feliz yá en su concepto,
y sabe que de necio el bien le dura,
qué bienes, declarandose, aventura,
ó qué males se escusa en el secreto?

Diga, pues, su cuidado licencioso,
nada arriesga en quedar desengañado,
si se lo está tambien quando dudoso.

Que si de solo miedo está engañado,
quizá hablando será mas venturoso,
y callando no es menos desdichado.

Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza, yo quiero
atreverme:: ea, cuidado.

Reyn. Cordura, mucho me aliento.

Cond. Por no morir de mal, quando
puedo morir de remedio;
digo, pues (ea, osadía:
ella me alentó: qué temo?)
que será bien que tu Alteza::

Sale Blanca con la banda puesta.

Bl. Señora, el Duque:: *Con.* A mal tiempo
vino Blanca. *Blanc.* Está aguardando
en la antecámara::

Reyn. Ay, Cielos!

Bl. Para entrar:: *Reyn.* Qué es lo que miro!

Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid, (qué veo!)
decid que espere (estoy loca!)
decid, andad. *Blanc.* Yá obedezco.

Reyn. Venid acá, bolved.

Blanc. Qué manda vuestra Alteza?

Reyn. El daño es cierto:

decidle (no hay que dudar)
entretenedle un momento,
(ay de mí!) mientras yo salgo,
y dexadme. *Blanc.* Qué es aquesto?
ya voy. *Vase Cond.* Yá Blanca se fue,
quiero, pues, bolver::

Reyn. Ha zelos!

Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo, me atrevó
en fé de sus pretensiones.

Reyn. Mi prenda en poder ageno!
vive Dios:: Pero es verguenza
que pueda tanto un afecto
en mi. *Cond.* Segun lo que dixe
vuestra Alteza aqui, y supuesto
que cuesta cara la dicha
que se compra con el miedo,
quiero morir noblemente.

Reyn. Por qué lo decís?

Cond. Qué espero?

si à vuestra Alteza (qué dudo?)

le declarasse mi afecto

algun amor:: *Reyn.* Qué decís?

A mí? Cómo, loco, necio::

conoceisme? Quién soy yo?

Decid, quien soy, que sospecho

que se os huyó la memoria:

Sabéis, que no admite el Cielo

peregrinas impresiones

de humanos atrevimiento's

Quan-

Quando, si al Olympo altivo
subir pretendió sobervio,
en la mitad del camino
no quedó cansado el Cierzo?
Quando vapor contra el Sol
se texió nube en el viento,
que no quedasse à sus rayos
menudos atomos hecho?
Suban, pues, al Sol, y Olympo,
ya altivos, y yà grosseros,
soplando viento en suspiros
texida nube de afectos,
que del Olympo, y el Sol
à lo ardiente, y à lo excelsó,
quedará el viento cansado,
quedará el vapor deshecho.

Cond. Señora:- Perdido estoy!

Atrevido pensamiento, *ap.*
què neciamente fiasse
poca cera à mucho incendio!
La Reyna me habló sin duda
sin intencion. Reyn. Idos luego,
no entreis en Palacio mas.

Cond. Yà obedezco: Estàs contento,
loco pensamiento mio? *ap.*

Ea, pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.

Reyn. No os vais? Mucho valor tengo.

Cond. Yà me voy. Reyn. No me veais,
y agradecedme, que os dexo
cabeza, en que se engendraron
tan livianos pensamientos.

Ay recato! aunque esto digo, *ap.*
sabe Dios lo que le quiero!

Vanse, y salen el Duque, y Blanca.

Dug. No profigas, Blanca, mas,
yà el desengaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me dàs.

Quando partido un cuidado
entre ti, y la Reyna vi,
era solo amor en ti,
lo que allà razon de estado.
Dices, que tienes amor
al Conde, y que es tan forzoso,
que le has menester esposo,
si quieres tener honor;
y que de honrada, ò constante

no es mucho aver preferido
el que tû buscas marido,
al que à ti te busca amante.
Dices bien; pero rezelo,
que otro tuviera por culpa
lo que tû dàs por disculpa,
y adinito yo por consuelo;
y antes, con pasión trocada,
te he de pagar generoso
el dexarme tû zeloso,
con dexarte yo à ti honrada;

Si dices, que en el honor
eres del Conde acreedora,
yo hablarè à la Reyna aora,
aunque me lo riña Amor.
Yo la pedirè, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tû le diràs à ella
la deuda, que el Conde tiene.

Esto mi se te aconseja,
y aunque se me quexe Amor,
no importa, que mi valor
sabrà acallarle la quexa;
esto ha de ser, aunque lucho
conmigo, y con mi pasión.

Blanc. Quando una resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
què tengo que responder,
quando à vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
què perdì como muger?
A tus plantas:- Dug. Blanca, espera,
no me agradezcas así
el hacer por mi, y por ti,
lo que por mi solo hiciera.

Blanc. La Reyna.

Sale la Reyn. Cuidado mio,
buscame alguna disculpa,
quizà no tuvo la culpa
el Conde: què desvario!
No le vi la vanda yo?
no pudo ser, que otra fuese;
ò que à su poder viniese,
sin que el Conde:- Pero no,
còmo pudo? Dug. Divertida
la Reyna està: gran tristeza!
Un esclavo vuestra Alteza
tiene en mi. Reyn. Guarden la vida

C

de

de vuestra Alteza los Cielos.

Dug. Yo he venido à suplicar,
una merced. *Rey.* A mandar,
diga tu Alteza. Desvelos, *ap.*
dexadme yà. *Dug.* Blanca, y yo
pedimos una merced
misma à tu Alteza.

Reyn. Pues ved,
Blanca, què es lo que mandò
el Duque, ò me pedis vos?

Dug. Pues por mì tu Alteza harà
lo que à vos, Blanca, dirà
estando à solas las dos. *vase.*

Reyn. Què serà? confusa estoy!
decid, pues.

Blanc. Yà estoy resuelta: *ap.*
no à la voluntad mudable
de un hombre estè yo sujeta,
que aunque sè que no me olvida,
es necedad, que yo quiera
dexar à su cortesía
lo que puede hacer la fuerza.
Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tu Alteza,
ponga, aun mas que la atencion,
la piedad con las orejas.
Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reyna,
que quando vengo à deciros
del honor una flaqueza,
que hecho como muger,
porquè menor os parezca,
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.

Reyn. Tu flaqueza? *Blanc.* Yo, señora.

Reyn. No sè què el alma recela! *ap.*

Blanc. Pues requiebros, y suspiros,
amores, ansias, finezas,
y lagrimas, sobre todo
son, aunque el honor no quiera,
lima forda del secreto
en la muger mas honesta.
O quan à mi costa supe
desta verdad la experiencia!
porque al Conde :-

Reyn. El Conde? *Blanc.* El mismo.

Reyn. Què escucho!

Blanc. Con sus ternezas

de amor:- *Reyn.* El Conde de Sex?

Blanc. Si señora.

Reyn. Yo estoy muerta! *ap.*
Passa adelante. *Blanc.* Ay de mi!

que como juzgo à tu Alteza
tan leños de estos cuidados:-

Reyn. Pluguiera à Dios lo estuviera. *ap.*

Blanc. No me atrevo à referirlas
desnudamente mis penas,
y assi dudo:-

Reyn. Pues què importa?
muger soy tambien, no temas:
ciega estoy! Diràs, que el Conde
(claro està) amò tu belleza;
que hubo recados, (no es mucho)
papeles; (yà es cosa vieja)
que le hablaste; (no me espanto)
que te en careciò sus penas;
(si haria, yo te lo creo)
que hiciste tù resistencia;
(eres noble, claro està)
que diò lagrimas, y quejas;
(es hombre al fin, bien sabria)
y que tù, un poco mas tierna,
(eres muger, no es milagro)
admitiste sus finezas,
te pagaste de su llanto;
y que despues, loca, y ciega,
que à incendio crece en un punto
amor, que empezò pavesa;
(eres monstruo, eres prodigio
de voluntad, de fineza,
de suspiros, y cuidados)
y èl, con recíprocas penas,
te adora, sirve, y estima,
gyrasol de tu belleza.

No es esto lo que pasò?
mas que fue desta manera?

Blanc. Si señora, assi fue esso.

Reyn. Ay de mi! *ap.*

Blanc. Pero passa à mas mi pena,
pues es mayor mi desdicha.

Reyn. Què dices, muger? pues ea,
dilo todo. *Blanc.* Porque estando
en aquella Quinta mesma
en que estuviste dos dias,
como de mi padre era
tan grande enemigo el Conde,

XI

antes que yò à vuestra Alteza
entrasse à servir, señora,
no se atreviò mi firmeza
à que en publico à mi padre
me pidiesse, y yo resuelta,
(que à veces duerme el recato,
si està la aficion despierta)
le llamè una noche obscura.

Reyn. Y vino à verte?

Blanc. Pluguiera

à Dios, que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza.
Vino mas galan, que nunca;
y yo, que dos veces ciega,
por mi mal, estaba entonces
del amor, y las tinieblas::

Reyn. Passa adelante.

Blanc. No puedo,
que embarga aquí la vergüenza
à la voz. Reyn. Di, pues, muger,
dilo, acaba, porque beba ^{ap.}
de una vez todo el veneno.

Blanc. En fin, yo rendida, ò necia,
muy fin oir el secreto,
muy oyendo sus promessas,
con la ocasion, que es lo mas;
(que ay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro
quando en la ocasion tropiezo)
dandome palabra, y mano
de esposo:: Reyn. Muger, espera,
vete poco à poco, ya
no quiero morir de priessa. ^{ap.}

Blanc. Me sucediò lo que à todas,
si en tal lance se pusieran.

Reyn. Yà bebi todo el veneno:
què dices, muger?

Blanc. Tu Alteza
lo colija allà consigo,
que de ocasion como aquesta,
facò que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.

Reyn. A Dios, esperanzas mias: ^{ap.}
à Dios, que yà el viento os lleva.

Blanc. Lo que à vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda
que me tiene el Conde, haga,
que me cumpla la promessa.

Reyn. Estamos buenos, Amor?

^{ap.}

O quien fingirse pudiera
alguna deuda! Blanc. Esto es justo,
y pues por deuda tan cierta,
en fin el Conde es mi esposo.

Reyn. Como vuestro esposo? ciega, ^{ap.}
estoy. Blanc. Como esposo mio?
què escucho! Reyn. Liviana, necia,
facil. Blanc. Señora::

Reyn. Que à un hombre,
olvidada de vos mesma,
à un hombre, à un traydor, à un falso::

Blanc. Què confusiones son estas?

Reyn. Necia, vuestro honor rendisteis?

Como os atreveis resuelta
à decir que amais al Conde?

Blanc. Pues como así vuestra Alteza?
porque el Conde:: Reyn. Loca estoy,
el afecto me despeña: ^{ap.}
este es zelo, Blanca.

Blanc. Zelo, añadiendole una letra.

Reyn. Què dices? Blanc. Señora, que
si acato posible fuera,
à no ser vos la que dice
estas palabras, dixera,
que de zelos::

Reyn. Què son zelos?

No son zelos, es ofensa
que me estais haciendo vos.

Supongamos que quisiera
al Conde en esta ocasion;
pues si yo al Conde quisiera,

y alguna atrevida, loca,
presumida, descompuesta,

le quisiera; (què es querer?)

le miràra, que le viera:

(què es verle?) no sè què diga:
no ay cosa que menos sea:

Con las manos, con los dientes,

con la vista, con las quexas,

con la intencion, con el ceño,
ò con las palabras mesmas,

no la quitàra la vida,

lo sangre no la bebiara,

los ojos no la facàra,

y el corazon (hecho piezas)

no la abrasàra? Mas como ^{ap.}
hablo yo tan descompuesta?

C2

los

El Bl^a Juana Ncata la voz
le publica mi vergüenza

Ayuntamiento de Madrid

Da y Camp! y q da luz

Dar la Vida por su Dama

pitola 2a 1a 2a

20

los zelos , aunque fingidos,
me atrebataron la lengua,
y despertaron mi enojo:
Jesus ; yo tan sin modestia!
què necedad ! què locura!
escuchadme , Blanca , atenta:
Estareis desto advertida,
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor,
(que vuestro honor nada pesa)
estando yo de por medio,
que no aveis de hacerme ofensa
de mirar à quien yo mire,
de querer à quien yo quiera.
Mirad, que no me deis zelos,
que si fingido se altera
tanto mi enojo , ved vos,
si fuera verdad , què hiciera.
Pues en ello os va la vida,
aunque vuestro honor se pierda,
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras. *vasc.*

Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra , decid , quedais buena?
què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna,
burlado mi amor del Conde,
de su ingratitud se queixa;
los zelos , siempre mas vivos,
con mi muerte se acrecientan;
mi llanto celebra el daño
como alivio , ò como queixa;
suspiros mi pecho abrañan,
ò por indicio , ò por pena;
y entre zelos , ansias , llantos,
rigo, suspiros , y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues si no es remedio el llanto,
fino solo estratagemas,
anclèmos , honor mio,
à la venganza : què esperas?
La Reyna ofendiò mi sangre,
la Reyna , tyrana , y fiera,
hermano , y padre me quita,
y sin Estados me dexa.

La Reyna manchò el cuchillo
de Maria en la inocencia:
la Reyna me quita al Conde,
y me amenaza sobervia
con equivocàs palabras,
que no le mire, ni quiera.
La Reyna al Conde le obliga,
yà amorosa , ò yà severa,
à que èl me niegue perjuro
mi honor ; pues la Reyna muera.
Ea , pues , zelos valientes,
no fiais à mano agena,
como hasta aqui, la venganza;
yo misma , yo (pues me alienta
el honor , y la ocasion)
he de dár muerte à esta fiera.
Aora entrará à acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta,
que quien està sin honor
desesperada , què arriesga?
He de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
facude al Cielo la arena,
y arruena el monte à bramidos,
hasta que el ladron encuentra.
Hijo es del alma el honor,
tygre soy , y me le llevan,
à cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja.
Mi enojo va contra ti,
guárdate de mi, Isabela,
que soy tygre irritada, y voy resuelta,
hasta cobrar el hijo que me llevas.

Salen el Senescal, la Reyna, y una Dama con una luz.

Reyn. Poned aqueſſas consultas,
Senescal , sobre un bufete,
que aunque es yà tarde, es forzoso
verlas antes que me acueste.
Blanc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voy à trazar mi venganza
pues tal ocasion se ofrece.

vasc.
Senesc.

Senesc. Guarden los Cielos la vida de tu Alteza, como pueden, para bien de Inglaterra, pues tan vigilante atiendes à tu Reyno, y tus vassallos.

Reyn. Esso es fuerza, mientras fuere Reyna. Id con Dios, Senescal.

Senesc. Prodigio es la Reyna siempre de prudencia, y de valor.

Vase, y sientase la Reyna en una silla, y ay un bufete delante con papeles.

Reyn. Què dificultosamente el querer bien, y el reynar en un sugeto se avienen! Dexame un rato, cuidado, por cuidado mas decente. Aquestos papeles miro; aqui dice: El Conde Felix::: Conde huvo de ser por fuerza con el primero que encuentre! Conde en fin! Valgame Dios! si querrà mucho, si quiere el Conde à Blanca? Quien duda, (ha traydor!) que la tuviesse en sus brazos? O cuidado, no me astijas neciamente! valgame Dios, què desvelo! Haga treguas, mientras viene la muerte à tajar mis males, el hermano de la muerte.

Venrese, y sale Blanca con la pistola.

Blanc. Guíadme, passos cobardes, que si el temor os detiene, plumas os dà mi venganza: sola està la Reyna, y duerme quizá su postrero sueño; buena ocasion se me ofrece.

Sale el Conde.

Cond. Fui à ver à Blanca à su quarto, y no està en èl, y así viene dudoso mi amor, à ver si por ventura està en este de la Reyna: aqui està Blanca.

Blanc. Ea, venganza, què temes? esta pistola del Conde, que hallè en mi quarto, à su muerte será instrumento.

Cond. Què miro!

La Reyna entre sueños.

Rey. Blanca me mata. **Blanc.** Què temes, corazon? **Reyn.** De zelos, Conde, me mata Blanca. **Blanc.** Bien puedes decirlo, porque te mato de zelos con esta.

Alza la pistola contra la Reyna, y llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.

Cond. Ha aleve, què intentas? **Blanc.** Dexame, Conde:::

Cond. Esso no. **Blanc.** Darla la muerte.

Cond. Suelta, Blanca.

Blanc. Ha infame, suelta.

Cond. Pues tû matas?

Blanc. Tû defiendes?

Cond. Tû à la Reyna?

Blanc. Tû à la Reyna?

ha traydor! **Cond.** Traydora eres.

Forcejeando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reyna, dentro el Senescal, y salen todos.

Reyn. Què es esto?

Dentro Senesc. Acudamos todos:

què arcabùz, què ruido es este en el quarto de la Reyna?

Què es aquesto?

Cond. Lance fuerte!

Reyn. Què es esto, Conde?

Cond. Què harè?

Reyn. Blanca, què es esto?

Blanc. Mi muerte llegò.

Cond. Ay mayor confusion!

Senesc. Traydor el Conde?

Cond. Quien puede

salir de aprieto tan grande?

porque si callo, se infiere

de mi el delito; y si digo

la verdad, infamemente

echo la culpa à mi dama,

à Blanca, à Blanca, à quien tiene

por centro el alma: què harè?

huvo confusion mas fuerte!

Reyn. Conde, vos traydor? vos Blanca?

el juicio està indiferente:

qual me libra? qual me mata?

Conde, Blanca, respondedme:

tû à la Reyna? tû à la Reyna?

oi, aunque confusamente:
 ha traydora! dixo el Conde.
 Blanca dixo: Traydor eres:
 estas razones de entrambos
 à entrambas cosas convienen;
 uno de los dos me libra,
 otro de los dos me ofende.
 Conde, qual me daba vida?
 Blanca, qual me daba muerte?
 Decidme: no lo digais,
 que neutral mi valor quiere,
 por no saber el traydor,
 no saber el inocente.

Mejor es quedar confusa,
 en duda mi juicio quede,
 porque quando mire à alguno,
 y de la traycion me acuerde,
 à pensar, que es el traydor,
 que es el leal, tambien piense.

Yo le agradeciera à Blanca,
 que ella la traydora fuese,
 solo à trueque de que el Conde
 fuera el que estaba inocente.

Senesc. Señora, aunque vuestra Alteza
 averiguarlo no quiere,
 à mi, por Gran Senescal,
 delito tan insolente
 me toca saber de oficio,
 y mas quando es tan urgente
 el indicio contra el Conde,
 pues el en la mano tiene
 la pistola. *Reyn.* Decis bien,
 averiguarlo conviene:

Conde. Cond. Señora. *Reyn.* Decid
 la verdad: saberla teme
 mi amor; fue Blanca:--

Blanc. Ay de mí!

Reyn. La que intenta dar la muerte?

Cond. No señora, no fue Blanca.

Reyn. Luego sois vos?

Cond. Lance fuerte!

No lo sè. *Reyn.* No lo sabéis?

pues como està aqueste alevé
 instrumento en vuestra mano?

Cond. Cielos, què he de responderla?

Como yo Como soy desdichado --

Reyn. No sino yo.

Cond. Què me quieres,

fortuna? *Reyn.* Prended al Conde.

Senesc. Donde mandas que le lleve?

Reyn. A la Torre de Palacio.

Cond. Fortuna, yà te estremeces?

Reyn. Presa està Blanca en su quarto,

hasta que otra cosa ordene,

y esto mejor se averigue.

Blanc. Muda estoy! no sè què intente.

Reyn. Llevadlos, pues. *Cond.* Muerto voy!

Reyn. Ha Conde, mucho me ofendes!

Blanc. Ha Conde, mucho me obligas!

Cond. Ha Blanca, mucho me debes!

Ruego al Cielo, que el amarte
 la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

o/o

Sale la Reyna.

Reyn. Preso està el Conde animoso
 por indicios de traydor,
 y tambien le acusa amor
 por ingrato, y alevoso.

De su ingratitud quexoso
 està amor, de su traycion

la justicia, y la razon,

y ambas, luchando entre si,

me sacan fuera de mi,

y estoy sola en mi passion.

Ea, yà es tiempo: cuidado,

à estar contigo he salido,

disculpa me has prometido,

à ver si alguna has hallado:

el Conde alevé ha intentado

darme muerte como pudo;

supongamos, que lo dudo:

el Conde con Blanca (ay triste!)

me ofende: què respondiste

à este cargo? que estoy mudo.

Mudo estás? si lo estuviera

el Fiscal, que es el rigor!

Ingenioso eres, amor,

buscame alguna quimera:

ò quien no saber pudiera

aquello mismo que sè!

discurra amor, pues no vè.

Ea, pues, ciegos extremos,

lo que pudo ser pensemos,

no pensemos lo que fue.

No

en su mano la devoró

No pudo ser, que no fuera el Conde quien me mataba, sino Blanca, que allí estaba, pues yo, zelosa, y severa, la di ocasion de que hiciera tan cruel venganza? Si: bien digo, que les oi razones, que à la disculpa igualmente, y à la culpa las puedo aplicar aqui. Si el uno me defendia, quando el otro me mataba, el Conde es quien me libraba, Blanca fue quien me ofendia: bien te engaño, penamia, esto es en quanto à los zelos de la traycion: mas (ay Cielos!) dos males el alma llora, busquemos defensa aora à la ofensa de los zelos. No pudo ser que mintiera Blanca en lo que me conto de gozarla el Conde? No, que Blanca no lo fingiera. No pudo averla gozado sin estar enamorado? y quando tierno, y rendido entonces la aya querido, no puede averla olvidado? No le vieron mis antojos care acogimientos sabios muy callando con los labios, muy bachiller con los ojos, quando al decir sus enojos yo su despecho reñi? Luego à mi me quiere? Si, esto es verdad; y si no, amor, no lo sepa yo, d sepalo yo sin mi. O discurso escrupuloso, que con réplicas precisas de un nuevo indicio me avisas! No vi yo al Conde engañoso el instrumento aleroso en su mano? cosa es clara: No pudo ser, que llegara el à estorvar su traycion, y Blanca con turbacion

o/o. N. 3.ª (Tomay brã

Salon Conto: Salon: la Rey-
na y el Senescal: este
con la Pistola traída G. y Cua
Ej. brã

escribania en la mesa
del teatro y s/lla

2. Sen. Señora para que vea

vuestra Alteza, si aver puede
duda en la traycion del Conde,
la misma pistola tiene
escrito su nombre aqui,
que es lisonja que hacer suelen
los Artifices al dueño,
leerlo tu Alteza puede.

Lee Reyn. Soy para el Conde de Sex.

Senesc. Este indicio es evidente
de que es el Conde traydor.

Sacan dos criados à Cosme asidos.

1. Entre, acabe.

Cosm. Què me quieren?

2. No se resista: què intenta?

Cosm. Ya no dexo que me lleven
como un cordero? Si aora
achacarme pretendiessen
resistencia? Avisa tu

al Gran Senescal, que aqueste
es complice con el Conde.

Senesc. Què es esto, Fabio? què quieres?

1. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta suerte
aqueste criado fuyo,
que sin duda parte tiene

en

en la traycion con su amo,
pues sabiendo que le prenden,
se ausentaba? *Senesc.* Cómo entráis
acá dentro? Haced que espere,
que está aquí su Magestad.

Reyn. No importa, decid que entre.
O si disculpasse al Conde!

1. Llegad, pues. Cosm. Tiene juanetes
el Gran Senescal? *1.* Por qué?

Cosm. Dexadme, que se los bese,
por cantarle la piedad.

Senesc. Cómplice, sin duda, eres.

Por qué te ausentabas,

si parte en esto no tienes,

en sabiendo, que prendieron

à tu amo? *Cosm.* Nadie puede

decir, que yo lo sabía,

que hasta que aquestos crueles

me agarraron esta noche,

ignorante estuve siempre

del suceso, que esta tarde,

dexandole en el retrete,

me fui, y no le he visto mas.

Senesc. Pues donde ibas dessa suerte?

Cosm. Acabàra ya: si es esso

lo que saberle pretende,

lo dirè con mucho gusto,

que à mi nadie ha de vencerme

en cortesía: Yo iba

à Escocia como un cohete,

con esta carta del Conde,

à otro Conde su pariente.

Senesc. Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.

Sen. Muestra. *Cosm.* Muestro: qué mas quierè?

miren si soy porfiado.

Reyn. Temblando estoy! ò si fuese

en su favor! *Senesc.* A Roberto

es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.

Lee Senesc. Así dice: Conde amigo,

informado estoy, que tienes

grandes quexas de la Reyna,

y que intentas justamente

matarla, yo lo deseo,

por mil causas que me mueven.

Reyn. Valgame el Cielo! mostrad;

su letra, y su firma tiene,

no ay que dudar: muerta soy!

Senesc. Lee. Para que mas facilmente

nuestro intento se disponga,
venirte en secreto puedes,
con todos los conjurados,
à Londres, que desta suerte,
con la gente que me sigue,
serà facil darla muerte.

Cosm. Ay tan gran bellaqueria!

Lee. Y responde brevemente

con esse criado mio,

que es hombre muy confidente.

Cosm. Qué escucho! señores mios,

dos mil demonios me lleven

si yo confidente soy,

si lo he sido, ò si lo fuere,

ni tengo intencion de serlo.

Senesc. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen:

no es grandísima injusticia,

señor, que preso me lleven

por confidente, sin serlo?

2. Vengayà. Cosm. Vuestras mercedes

aguarden: Ay tal desdicha!

por confidente? àun si fuese

por otro qualquier delito,

llevàra à bien el prenderme,

mas por confidente à mi?

ay mas desdichada suerte!

1. Acabe ya. Cosm. Tengo yo

cara de ser confidente?

Yo no sè qué ha visto en mi

mi amo, para tenerme

en esta opinion, y à fe,

que me holgàra de que fuese

cosa de mas importancia

un secretillo muy leve,

que rabio yà por decirlo:

que es, que el Conde à Blanca quiere,

que estàn casados los dos

en secreto; y con ser este

un cuento de los de queso,

no ay para borrar los dientes

con el: un chisme cartujo,

siempre que se me ofreciere,

he de decir, juro à Dios,

por ver si soy confidente.

Reyn. Cafados el Conde, y Blanca?

Cosm. Recafados. *Reyn.* Trance fuerte!

malas nuevas te dà Dios.

Y le quieren? *Cosm.* Se requieren.

Reyn.

Reyn. Idos de aquí.

Senesc. Despejad;

pues cómo tanto lo sienten.

Dug. Si fuera muger la Reyna,
según lo que al Conde quiere,
rezelára:: Mas no es justo.

Cosm. O qué diferentes tienen
las caras de los vasallos,
si se mesuran los Reyes!

Senesc. Si vuestra Alteza dudaba
la traycion del Conde aleve,
yà la avrà visto bien clara.

Dug. Pues yà que ocasion se ofrece,
no será ser yo fiscal,

si una verdad no os dixesse;

y mas quando vuestra vida

pació el riesgo presente,

por no averos yo avisado.

Yo sè individuamente

tambien, que el Conde es traydor,

porque èl, con otros alevos,

que por cartas conspiraba,

pretendia dár la muerte

à tu Alteza; yo lo supe,

quise matarle, templeme,

y por ser tan gran Soldado,

pensando que aquesto fuesse

algun leve enojo, entonces

yo, con palabras corteses,

le procuré disuadir,

y secreto le promete

mi voz, pensando que yà

de su traycion se arrepiente.

Pero supuesto que el Conde

porfia, sin que se enmiende

en su traycion, y tu Alteza

por tal delito le prende,

quise dárle esta noticia,

porque si acaso sintiesse

verse amenazar sin causa

desta traycion la consuele;

que tiene cabeza el Conde,

y ay Verdugo que le vengue.

Senesc. Quando tan gran traycion;

dissimular pretendiesse

Alteza, el Reyno entonces

para laará à quien se ofende.

Vanse, y queda la Reyna.

Reyn. Ea, amor, yà el daño es cierto,

morid yà, cuidado loco,

pues que no os dexan siquiera

el consuelo de dudoso.

Yà no ay duda, que os consuele,

yà el discurso escrupuloso

la experiencia de mi daño

me hizo beber por los ojos.

El Conde traydor dos veces

me ofende, siendo uno solo,

como à muger en el gusto,

como à Reyna en el decoro.

Muera el Conde, muera el Conde;

bien repito, que es forzoso,

que muera el Conde dos veces,

pues dos delitos le noto.

Duplicuese, pues, su muerte,

muera una vez por assombro

de traycion, por mal vasallo,

y muera tambien el propio

otra vez por mal amante,

y entrambas por alevoso.

Contra el Conde (infel vasallo)

oy como Reyna me opango:

contra el Conde (ha falso amante)

como muger me apassiono.

Busque, pues, muger, venganzas;

Reyna, legales oprobios;

escarmientos, justiciera;

mal correspondida; modos;

justificada, castigos;

y en fin, ofendida, assombros,

para que muriendo el Conde

por ingrato, y alevoso,

por castigo, y por venganza,

le den à un delito, y otro,

el castigo la justicia,

como la venganza el odio.

Vanse, y salen el Conde, el Alcaide,

y Cosme, y despues el Senescal.

Alcaide. Aquí està el Gran Senescal.

Conde. O Señor!

Senesc. Conde, yo vengo

por el gusto de la Reyna,

por lo que à mi oficio debo,

solo à ver si V. Excelencia

(aunque todo el Parlamento

le ha dado yà por culpado

D

por

por los indicios) de nuevo
quiere dar algun descargo.

Cond. Solo el descargo que tengo
es el estar inocente.

Senesc. Aunque yo quiera creerlo,
no me dexan los indicios;
y advertid, que ya no es tiempo
de dilacion, que mañana
haveis de morir.

Cond. Yo muero
inocente.

Senesc. Pues decid,
no escrivisteis à Roberto
esta carta? Aquesta firma
no es la vuestra?

Cond. No lo niego.

Senesc. El Gran Duque de Alanzòn
nos oyò en el aposento
de Blanca trazar la muerte
de la Reyna?

Cond. Aquesto es cierto.

Senesc. Quando despertò la Reyna,
no os hallò, Conde, à vos mesmo
con la pistola en la mano?
Y la pistola, pues vemos
vuestro nombre alli gravado,
no es vuestra?

Cond. Yo os lo concedo.

Senesc. Luego vos estais culpado?

Cond. Eflo solamente niego.

Senesc. Pues cómo escrivisteis, Conde,
la carta al traydor Roberto?

Cond. No lo sè.

Senesc. Pues cómo el Duque,
que escuchò vuestros intentos,
os convence en la traycion?

Cond. Porque así lo quiso el Cielo.

Senesc. Cómo, hallado en vuestra mano,
os culpa el vil instrumento?

Cond. Porque tengo poca dicha,
ò, por decirlo mas cierto, *ap.*
porque tengo mucho amor,
y à Blanca culpar no puedo.

Senesc. Pues sabed, que si es desdicha,
y no culpa, en tanto aprieto
os pone vuestra fortuna,
Conde, amigo, que supuesto,
que no dàis otro descargo,

en fè de indicios tan ciertos,
mañana vuestra cabeza
ha de pagar:-

Cosm. Malo es esto.

Senesc. Culpa de vuestra desdicha.

Cond. No ay remedio?

Senesc. No ay remedio.

Cond. Pues ya que es fuerza el morir;
(ay mi Blanca, como temo, *ap.*
que tu traycion en mi muerte
no ha de escarmentar!) yo quiero
hablarla por persuadirla,
que desista de su intento.
Pues ya que muero sin duda,
y no ay piedad, ni remedio,
hacedme un bien.

Senesc. Qué mandais?

Cond. Antes que muera, esto os ruego,
dexadme hablar à mi esposa,
à mi Blanca, porque tengo
un negocio que encargarla.

Senesc. Yo soy Juez, Conde, no puedo:
mañana haveis de morir,
y ha de ser con tal secreto,
que nadie en todo el Palacio
lo sabe, ni ha de saberlo;
porque como se presume,
que entre Nobles, y Plebeyos
teneis muchos conjurados,
porque no se altere el Pueblo,
el secreto se procura;
y así, Conde, esto supuesto,
no es bien que lo sepa Blanca;
si se procura el secreto.

Cosm. Sabe usted si à mi me ahorcan?

Senesc. No, que el Conde vuestro dueño
en todo os ha disculpado.

Cosm. Dexadme darle dos besos:
albricias, señor gazzate,
que en albricias de que os vea
libre de tan fuerte trago,
desollinaros pretendo
con otro trago tambien,
pero ha de ser de Alacjos.

Senesc. Vos, Alcayde, con las guardas
todas, cerrando primero
la Torre, os venid conmigo, *rite!*
porque os dè la Reyna luego

orden para executar
esta muerte.

Alcayd. Ya os obedezco.

Senesf. Así lo manda la Reyna;
y vos, Conde, disponeos
à morir como quien sois,
que aqui la sentencia llevo
à que la firme la Reyna,
aunque mas sienta el perderso.

(Vanse el Senescal, y el Alcayde.)

Cond. Ea, valor, no me dexes;
oy te he menester, esfuerzo,
no eche à perder el temor
quanto animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar à Blanca muero,
la hazaña mayor, que nunca
entre Romanos, ni Griegos,
con letras de bronce escribe
la Coronica del tiempo.
Viya Blanca, aunque yo muera:
Fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa à mi Dama?
Què dixeran de tal hecho,
los que à vista de mi Dama
estàn à mi fama atentos,
sino que el Conde de Sex,
con tan vil, è infame medio,
con todos los demás,
la muerte tuvo miedo?

Sí por mí temo el morir,
por mí el vivir tambien temo;
pues pierdame à mí por mí,
mas valgo yo, que yo mesmo:
traeme una luz.

Cosm. Voy por ella.

Cond. Ya que à Blanca hablar no puedo,
para disuadirla amante
de su traycion, quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva un papel de tercero.

*(Sale Cosme con una luz, y pónela encima
de un bufete.)*

para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que oy hacer espero;

por quien quise mas que à mí.
Bien dixe; mas bien lo muestro,
solo en mí de quantos aman:
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mí,
lo que en los otros requiebros.
Tù, amigo, aqueste papel:—

Cosm. Muriendome estoy de sueño.

Cond. Daràs en su mano à Blanca,
à Blanca mi dulce dueño,
en aviendo muerto yo.

Cosm. Así lo harè: yo me entro
à dormir, mientras escribe,
porque estoy hecho dos cueros,
si otros estàn hecho uno,
con el vino, y con el sueño.

*(Sale la Reyna con una luz de la suerte
que salió al principio de la Come-
dia, con mascarilla.)*

Reyn. Solo està el Palacio,
y en silencio, que por esso,
por orden del Senescal,
Alcayde, y Guardas, tengo
en la antecámara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
à quien yo misma sentencio:
El Conde me diò la vida,
y así obligada me veo:
el Conde me daba muerte,
y así ofendida me quexo:
pues ya que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplí con la justicia,
con el amor cumplir quiero.

Cond. Así està bien, este aviso
me deba Blanca.

Reyn. Escribiendo
està el Conde, serà à Blanca;
pues què importa? Ya no es tiempo
destas cosas: triste estado
es, quando estando en un pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay honor! mucho me debes,
depongamos lo severo,

Dz

al

algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mí, de mí alguna parte;
llevadme, piedad, yo llego:
Conde.

Cond. Què miro!

Reyn. No es sombra,
verdad es la que estais viendo;

imaginad, que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la deuda;
y haciendooos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traygo,
sin averiguar los medios.

Yo soy (si no os acordais,
por las señas os lo acuerdo)
una muger, que librasteis
de la muerte.

Cond. Què mysterio

tendrá la Reyna en tal trage? *ap.*
Señora, Deidad os veo.

Reyn. Què decís? Pues quien soy yo?
no debeis vos de saberlo:

èl me conoció la noche, *ap.*
que me dió la vida, es cierto,
ò aqui en el habla sin duda
me ha conocido: què necio
serà, si no disimula!

que echarà à perder con esto,
lo que vengo à hacer por èl.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que haveis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida:::

Cond. Vos?

Reyn. Yo, y tanto,
que arriesgàr esto, que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!)

Cond. Què es aquesto?

Reyn. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo,
pagaros con vuestra vida
la misma vida, que os debo,
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo aora, sabiendo,

que la Reyna, justiciera,
os dà muerte, y sin remedio
aveis de morir mañana,
aviendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien entrar à veros,
no me preguntéis el modo,
à daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues,
en la mirad del silencio
de la noche, os escapad
por un postigo pequeño,
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos moris, sin duda
es embidia: pero aquesto
no es del caso; esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero,
que estos instantes usurpe
las palabras al remedio.

Cond. Ingeniosa mi fortuna,
hallò en la dicha mas nuevo
modo de hacermè infeliz,
pues quando dichofo veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra;
que estoy, Señora, tan lexos
de ser dichofo, que aora
en este favor que os debo,
se valió de la desdicha
esta dicha para serlo.

Mas pues fois tan de mi parte,
y el tomar aqueste empeno
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
à otro mas facil.

Reyn. Decid.

Cond. Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sè bien, que podeis hacerlo,
merezca yo yèr el rostro

de

de la Reyna; aquesto os ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho,
del beneficio que os hice.

Reyn. Yo quiero mudar de intento, ap.
que en viendome, me darà
las disculpas que deseo.

Cond. No escuseis tanto mi dicha.

Reyn. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quiza
tan otra, quitada el velo,
ferè, que no pueda entonces
hacer lo que aora puedo;
y como à daros la vida
me empenè, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
desta fuerte me prevengo.

Dale una llave.

Cond. Yo os agradezco el aviso,
y aora solo deseo
ver el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ò vuestro.

Reyn. Aunque siempre es uno mismo
este que aora estais viendo,
Conde, es solamente mio;
y aqueste que aora os muestro
es el mismo Reyna, no ya
de quien os hablò primero.

Descubre el rostro.

Cond. Yà morirè consolado,
aunque, si por privilegio,
en viendo la cara al Rey,
queda perdonado el reo:
Yo deste indulto, señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que à todos dà el Derecho;
pero si en particular
merecer el perdon puedo,
oid, vereis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos
mis hazañas:::

Reyn. Yà las sè,
yo misma me las acuerdo;

mas borra la ofensa, quanto
los servicios havian hecho.

Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad?

Reyn. No puede.

Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarfe al llanto, y al ruego;
una muger, à quien yo
dì la vida, por lo menos,
no dexarà de mostrarse,
pagandome con lo mesmo
agradecida.

Reyn. La Reyna
no puede, que esse empeno de empeno
de su obligacion ha sido
el averos dado medio
para huir de la justicia.

Cond. Y esse es agradecimiento
de quien me debe la vida?

Reyn. No soy yo; pero supuesto
que fuesse yo, yà cumplì,
pagando con lo que os debo.

Cond. Solo con darme esta llave?

Reyn. Si, Conde, solo con esso.

Cond. Luego esta, que asì camino
abrirà à mi vida, abriendo,
tambien la abrirà à mi infamia;
luego esta, que es instrumento
de mi libertad, tambien
lo avrà de ser de mi miedo?

Esta, que solo me sirve
de huir, es el desempeno
de Reynos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho?
Y en fin, de essa vida, de essa,
que teneis oy por mi esfuèrzo,
en esta se cifra tanto?

pues vive Dios, estoy ciego:

què he de hacer? que si quereis
tener agradecimiento,

y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;

y si no, que pueda à voces
quexarme al mundo, diciendo:
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.

Reyn. Donde vais?

Cond.

Cond. Vil instrumento

de mi vida, y de mi infamia,
por esta rexa cayendo
del Parque, que bate el Rio,
entre sus cristales, quiero,
si sois ~~mi~~ esperanza, hundiros:
Caed al humedo centro,
donde el Tamefis sepulte
mi esperanza, y mi remedio.
No quiero, huyendo, vivir.

Arroja la llave.

Reyn. Ay de mi! mal aveis hecho.

Cond. Sed aora agradecida,
yà os he quitado este medio
de agradecerme, y librarme;
aora, aora os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal,
buscadme otro modo nuevo
de librarme, ò ser ingrata.

Reyn. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoy, que este modo, *ap.*
solo à pesar del respeto,
os supo hallar la piedad.

Cond. Luego he de morir?

Reyn. Es cierto:
yo hice por vos quanto pude,
à pesar de lo severo,
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo;
mañana aveis de morir,
mañana; mañana es luego:
O llanto! no me publiquen
humana, que quando dexo
de serlo, en tener piedad,
no lo soy en los efectos.

A Dios, Conde.

Cond. En fin, sois bronce?

Reyn. Pluguiera à Dios fuera cierto;
mas soy:-

Cond. Què sois?

Reyn. Yà es ocioso:
soy quien pondrà escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.

Cond. Por vos inocente muero:
Quien me dixera algun dia:-

Reyn. Vos teneis la culpa de esso,

que algun dia pensè yo:-
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno. *ap.*

Ay, honor, quanto me cuestras!

Cond. Ay, Amor, como me has muerto!

Reyn. En èl morirè, aunque viva.

Cond. En Blanca vivo, aunque muero.

Reyn. Ha si fueras tu leal!

Cond. Ha si

à Blanca quisiera menos!

Vanse cada uno por su parte, y sale Cosme con una carta en la mano.

Cosm. A morir llevan al Conde,
y èl me encargò que le diera
aqueste papel à Blanca
en muriendo, y serà fuerza
servirle, pues fui criado;
mas por esta causa mesma
ay razon para no hacerlo,
que si es mi amo, la regla
general de los criados
me excluye de esta licencia.
Què serà aqueste papel?

Testamento? No: almoneda?

Excomunion? No: cedula

de espòso? Mas tarde llega:

mas yà sè lo que es sin duda,

es aquesta la sentencia;

mas no la embiarà: si

la embiarà, que si es fuerza

que enviude, muriendo èl,

èl, por darla buenas nuevas,

se la debe de embiar

à que se huelgue con ella.

Mi curiosidad es mucha,

y no es justo que la tenga

con quatro dedos de moho;

sin decentarla siquiera,

desde que, por no saber

lo que le llevan sus letras

aquella carta del Conde,

estuvo à pique, y muy cerca

de morir por confidente,

maldigo la confidencia.

Esto es escarmiento, astucia;

rezelo, honor, providencia,

y no deslealtad, señores,

Pa ja B. y l. ora *Reamor: si es macho o hen*

y hago primero proteſtas
à los Lacayos infieles,
que ſe uſan en las Comedias,
que ſolo aqueſto me mueue:
veámos ſi es macho, ò hembra.

Abre la Carta, y hace que lee.

Viotela, que no ay remedio:
Mas què es eſto? Santa Tecla!
Eſte ſecreto eſcondias,
papel? Voy aprieſſa, aprieſſa,
por ſi tenerle es delito,
à hacer el ſilencio piezas,
à hacer el ſecreto aſtillas,
à hacer menuzos la lengua:
no me han de coger de ſuſto;
pero aqui viene la Reyna,
apartado eſperaré. *ſe va*

*Salen la Reyna, y el Senescal, y apar-
taſe Coſme.*

Reyn. Executad la ſentencia.

Senesc. Donde morirà?

Reyn. En Palacio,

porque es fuerza que ſe tema,
que quizá el Pueblo alterado
ſe conſpire en ſu deſenſa.

Para eſcarmiento le mato,
mas no quiero que lo ſepan,
aſta que el tronco cadaver
ſirva de muda lengua;

aſi, al ſalòn de Palacio
hacedis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,

y para que allí le vean,
debaxo de una cortina
hareis poner la cabeza:

con el ſangriento cuchillo,
que amenaza junto à ella,
por ſymbolo de juſticia,
coſtumbre de Inglaterra;
y en eſtando todos juntos,
moſtrandome juſticiera,

exortandolos primero
con amor à la obediencia,
les moſtrarè luego al Conde,
para que todos entiendan,
que en mì ay rigor que los rinda,
ſi ay piedad que los atreva.

Senesc. Yo voy: tragedia eſpantosa

oy à eſte Reyno le eſpera. *ſe va Senescal*
Reyn. Traédme à Blanca tambien,
que no es juſto que eſtè preſa,
pues ella no eſtá culpada:
la razon al amor venza.

Coſm. Aguardando eſtaba à ſolas
para hablar à vueſtra Alteza.

Reyn. Que quereis?

Coſm. Señora, el Conde,
que dè eſte papel me ordena
à Blanca en muriendo èl;
yo, por nò ſè que quimera,
le abrí, y hallando en èl coſas
dignas de que tu las ſepas,
le traygo aqui, por ſi acaſo
al Conde en algo aprovecha.

Reyn. A Blanca papel? Moſtrad:
del Conde es aqueſta letra.

Lee. Blanca, en el ultimo trance,
porque hablarte no me dexan,
he de eſcrivirte un conſejo,
y tambien una advertencia:

La advertencia es, que yo nunca

fui traydor, que la promeſſa

de ayudarte en lo que ſabes,

fue por ſervir à la Reyna,

cogiendo à Roberto en Londres,

y à los que ſeguirle intentan:

para aqueſto fue la Carta,

eſto he querido que ſepas,

porque adviertas el prodigio

de mi amor, que aſi ſe dexa

morir por guardar tu vida.

Eſta ha ſido la advertencia;

(valgamè Dios!) el conſejo

es, que deſiſtas la empreſſa

à que Roberto te incita,

mira que ſin mì te quedas,

y no hã de haver cada dia

quien, por mucho que te quiera,

por conſervarte la vida,

por traydor la ſuya pierda.

Reyn. Hombre, què traxiſte aqui?

Coſm. Tenemos mas confidencia?

Reyn. Anda aviſa el Senescal

al punto, no te detengas,

(ay Conde, que eres leal!)

que la execucion ſuſpenda;

no

*Telomp. y el G.ⁿ
ene el Degüello*

*And. ora y
luego con la d.^a
Ayuntamiento de Madrid
Camp. y d.*

no en vano el almà dudaba
su traycion : alegres nuevas!
viva el Conde, y viva yo.
Ola, guardas (quien refrena
mi alborozo?) al Conde al punto
le traed à mi presencia.

Conde Sale Alcayd. Que mandais, señora?

Reyn. Donde està el Conde?

Alcayd. Aqui està yà.

Reyn. Pues què esperas?

què es de èl?

Alcayd Aqui està, del modo

que lo mandò vuestra Alteza.

Descubren al Conde degollado.

Reyn. Valgame Dios! llegó tarde:

ha traydores! ha què apriesa,

que velòz esta vez sola

anduvo vuestra obediencia!

Què perezosa que estubo

mi piedad, y mi clemencia!

què diligente el rigor,

y la crueldad, què ligera!

què tarde llegò el remedio!

pero siempre tarde llega,

que es achaque de la dicha

llegar quando no aprovecha.

Yo castiguè à la lealtad?

yo di muerte à la inocencia?

yo à la esperanza de Europa?

yo al amparo de mi tierra?

yo à mi amante? Piedra soy,

bronze fui : quien muerte diera

à su amante? Tarde lloro.

O intempestiva fineza!

Blanca me quitaba al Conde,

Blanca darne muerte intencà;

delitos fueron en Blanca

los que en el Conde sospechas;

O valor mal empleado!

ò escrupulosa nobleza,

que por no culpar à Blanca,

el Conde morir se dexa!

Por delito ageno mueres;

mas si clama esta inocencia,

y la venganza en quien ama

desahoga, y aun remedia,

juro por la misma sangre,

que à pesar de mi paciencia

esmalta el cuchillo en grana,

y el fuelo en corales riega:

Por estas luces del Cielo,

que son mariposas bellas,

que en el luminar del mundo

tremulamente se quemán:

Por esse espejo del dia,

de quien las hachas etèreas,

con que se alumbra la noche,

son pedazos, que se quiebran,

que he de dàr la muerte à Blanca,

si en el centro, si en la esfera

se escondiere; y entre tanto,

que aquesta venganza llega,

cubrid aqueste cadaver,

no mire yo tal tragedia,

hasta que matando à Blanca,

y vengando al Conde, tenga

fin su traycion con su muerte.

tod. Y del Senado merezca

tener perdon de sus yerros

el Autor, como Poeta.

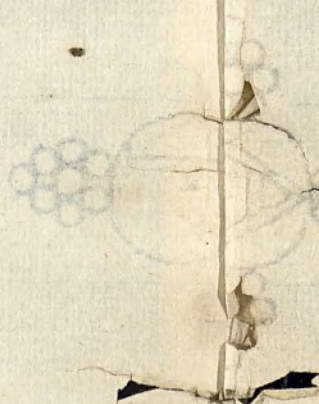
Toque à esta manera

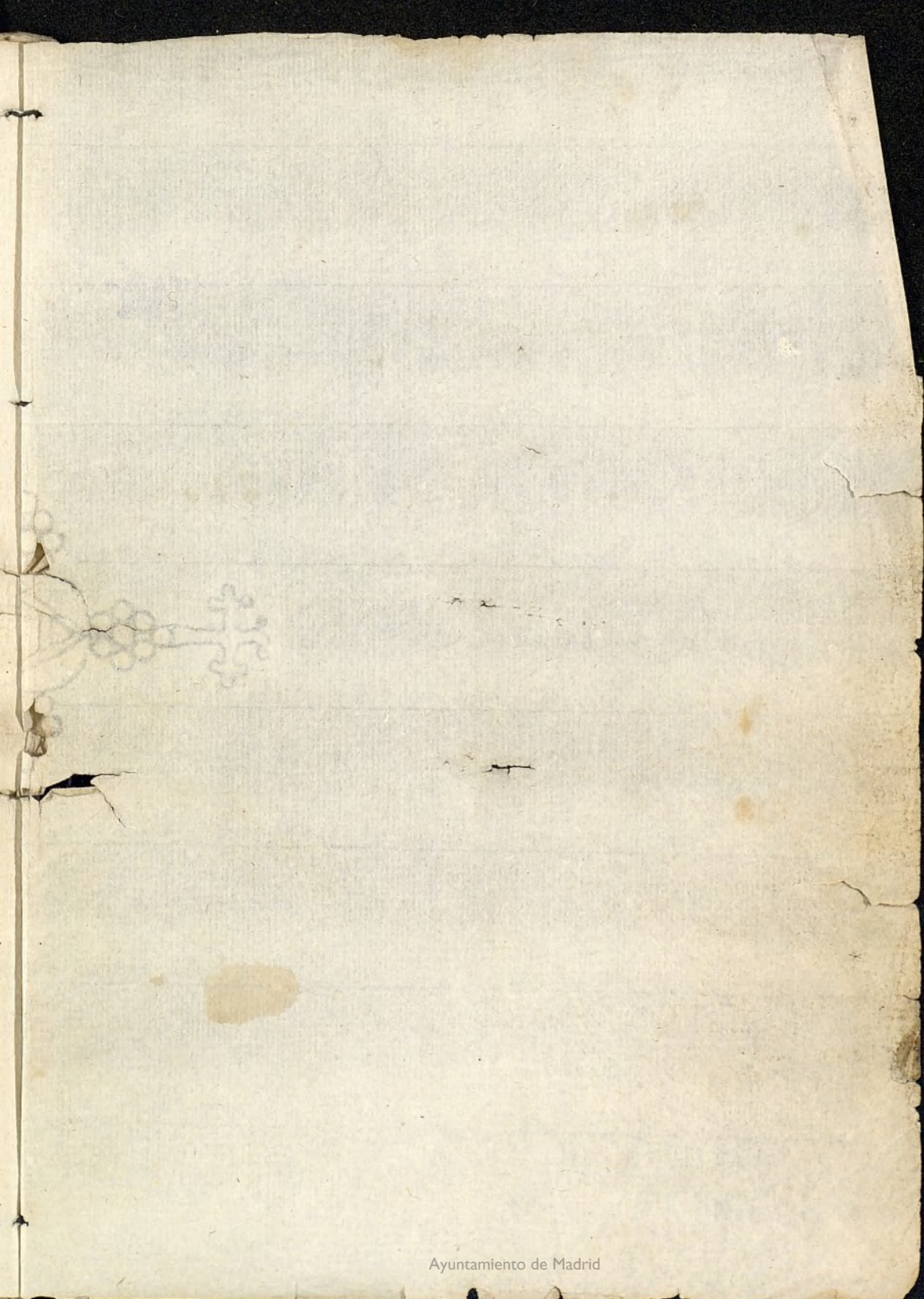
una muger ofendida

F I N. *su venganza*

eterna

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1754. *





2
12
8
4
14
4
6



1200016790

Ayuntamiento de Madrid